

Complutum

ISSN: 1131-6993

<https://doi.org/10.5209/cmpl.84149>EDICIONES
COMPLUTENSE

Tradiciones gráficas e interacción cultural: arte mueble paleolítico del interior peninsular

Álvaro Ibero¹

Recibido: 13/12/21 // Aceptado: 04/10/22

Resumen. En los últimos treinta años se ha documentado un notable incremento de manifestaciones artísticas paleolíticas en el interior de la península ibérica. Esto ha permitido llenar el vacío generado más allá de las tradicionales áreas de estudio del arte paleolítico peninsular. Si bien en los años 90 la atención se centró en el fenómeno parietal al aire libre, las excavaciones realizadas han aportado nuevos datos sobre el arte mueble. En este trabajo se presenta una síntesis de las evidencias mobiliarias paleolíticas del interior peninsular con el objetivo de reconocer dinámicas culturales de los últimos cazadores-recolectores de la península. A partir de esta síntesis se propone una interpretación en clave diacrónica de su secuencia cronológica y se plantea como hipótesis la coexistencia de dos tradiciones gráficas diferenciadas en el interior peninsular, basada en la distribución geográfica de su simbolismo y en los ritmos de interacción gráfica identificables en su arte mueble. El resultado muestra una tendencia a la intensificación en las relaciones culturales a medida que el Paleolítico superior alcanza sus fases terminales.

Palabras clave: arte mueble; simbolismo; redes culturales; meseta; Portugal

[en] Graphic traditions and cultural interaction: palaeolithic portable art from inner Iberia

Abstract. The last thirty years have witnessed an increase in the number of Palaeolithic artistic manifestations in the inlands of the Iberian Peninsula. This increase has made possible to fill the void that had been generated beyond the traditional areas of study for Palaeolithic art. Whereas in the 1990s the attention focused on the open-air parietal phenomenon, excavations carried out in the inner lands of the Iberian Peninsula have continued to provide new data on portable art in the region. This work presents a review of the evidence of Palaeolithic portable art available for the archaeological record of Inner Iberia, intended to identify the cultural dynamics of its last hunter-gatherers. Through this review a diachronic interpretation of the chronological sequence is provided, thus proposing the coexistence of two different graphical traditions in Inner Iberia, based on the geographical distribution of its symbolism and the rhythms of interaction identifiable in its mobiliary art. The result is a general view in which the rates of graphic interaction tend to intensify as the Upper Palaeolithic reaches its terminal stages.

Keywords: mobiliary art; symbolism; cultural networks; Meseta; Portugal

Sumario. 1. Introducción. 2. Material y métodos. 2.1. Ámbito de estudio. 2.2. Metodología. Los datos: arte mueble paleolítico del interior peninsular. 3. Discusión. 3.1. El arte mueble y la interacción gráfica en clave diacrónica. 3.2. Tradiciones gráficas del interior peninsular. 4. Conclusión. 5. Bibliografía.

Cómo citar: Ibero, Á. (2022). Tradiciones gráficas e interacción cultural: arte mueble paleolítico del interior peninsular. *Complutum*, 33 (2): 307-328.

¹ Universidad Complutense de Madrid. Departamento de Prehistoria, Hª Antigua y Arqueología. C/Profesor Aranguren s/n. 28040 Madrid. Mail: a.iber@ucm.es.

1. Introducción

El estudio del arte paleolítico en la península ibérica se ha visto condicionado por el desarrollo de dos trayectorias historiográficas centradas en ámbitos geográficos particulares: el Arco Mediterráneo y el Cantábrico. No obstante, en los últimos años el conocimiento sobre el fenómeno artístico ha crecido considerablemente en el interior peninsular (Balbín y Alcolea 2005) y Portugal (Santos *et al.* 2015). Además, en los años 90 del siglo pasado el arte rupestre paleolítico apareció en formas, tiempos y lugares para los que resultaba complicado encontrar sentido en el marco del conocimiento del momento.

Los trabajos de síntesis presentados durante esos primeros años para la meseta central (Balbín y Alcolea 1994) y Portugal (Zilhão 1989, 1997) permitieron ampliar el rango de distribución geográfica del arte rupestre paleolítico. Este impulso en las investigaciones favoreció la aparición de nuevos debates en torno a la cronología (Balbín y Alcolea 1994; Corchón 2002; Zilhão 2015) y el estilo (Alcolea y Balbín 2007; Bueno *et al.* 2009) del arte rupestre del *interior peninsular*, propiciando el surgimiento de una tercera trayectoria historiográfica aparentemente independiente en la península ibérica. No obstante, este surgimiento tardío implicó a menudo su consideración como un espacio receptor de influjos gráficos desde el Mediterráneo y el Cantábrico, en lugar de un espacio (o serie de espacios) con un papel propio y activo en la conformación del grafismo rupestre paleolítico del suroeste europeo (Balbín y Alcolea 2005).

Frente a la atención dada al fenómeno rupestre, el arte mueble, condicionado por la escasa presencia de evidencias y su menor visibilidad, ha ocupado un segundo plano, a pesar de su potencial valor cronológico gracias a su inserción estratigráfica. A esto se suma la importancia de lo mobiliario para el conocimiento de las redes culturales y las interacciones simbólicas de los grupos cazadores-recolectores; en la última década su estudio se ha abordado desde nuevas perspectivas que han permitido ampliar el conocimiento sobre las identidades,

los territorios gráficos y las interacciones simbólicas durante el Paleolítico superior (Duarte *et al.* 2012; Rivero *et al.* 2012; Gravel-Miguel 2016; Man-Estier y Paillet 2019). Siguiendo esta línea, este trabajo se plantea como una puesta al día sobre el conocimiento del arte mobiliario en espacios “no tradicionales” en la historiografía del arte paleolítico, vinculados al interior de la península ibérica. A partir de esta síntesis se propone una posible interpretación en clave diacrónica de su secuencia cronológica a partir del conocimiento bibliográfico disponible, destinada a identificar posibles dinámicas de interacción cultural entre los simbolismos de estos espacios (y entre éstos y otros espacios) que, sumado a lo ya conocido para el fenómeno parietal, permite realizar valoraciones sobre la configuración de sus tradiciones gráficas.

2. Material y métodos

2.1. Ámbito de estudio

Se han recopilado las evidencias mobiliarias paleolíticas y epipaleolíticas procedentes de los diferentes espacios que constituyen el *interior peninsular* (figura 1): la submeseta norte (cuena hidrográfica del Duero), la submeseta sur (cuencas del Tajo y Guadiana) y el conjunto de cordilleras que configuran el Sistema Central y los Montes de Toledo. Los límites geográficos de este espacio están estrechamente vinculados con la presencia, en el centro de la península ibérica, de la meseta central. En consecuencia, los límites del interior peninsular tal y como aquí es concebido son: los Montes de León y el Macizo Galaico, al noroeste; la Cordillera Cantábrica, al norte; el Sistema Ibérico, al noreste y este; Sierra Morena, al sur; y la depresión atlántica (franja costera occidental, próxima al nivel del mar), al oeste. Quedan fuera del ámbito de estudio, por tanto, las cuencas hidrográficas cantábricas (situadas al norte de la Cordillera Cantábrica) y las mediterráneas (situadas al noreste y este del Sistema Ibérico), así como la del Guadalquivir (situada al sur de Sierra Morena).

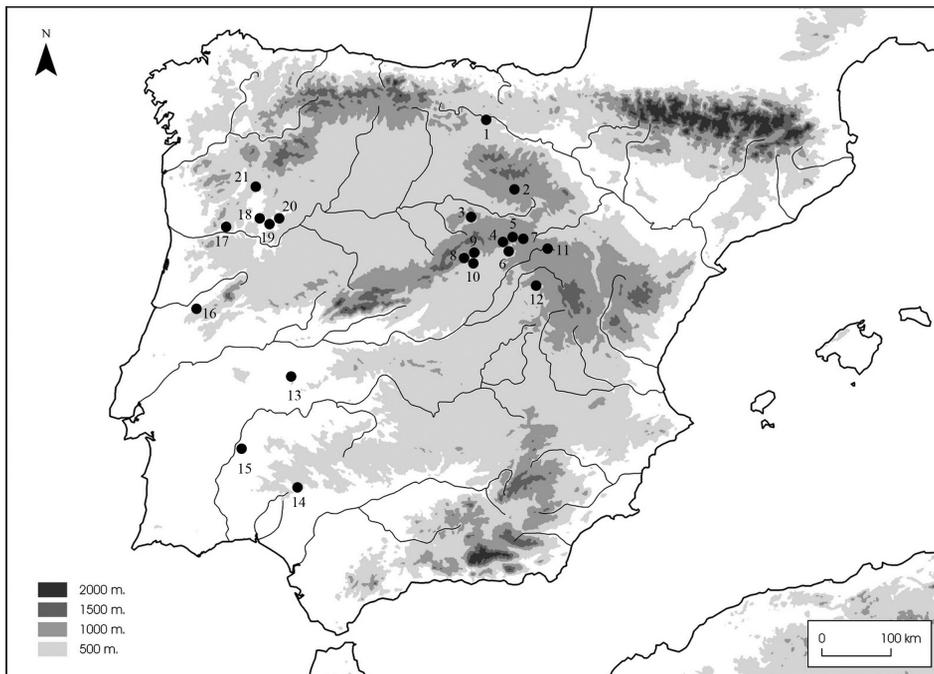


Figura 1. Localización de los yacimientos con arte mueble paleolítico del interior peninsular. 1. Caballón. 2. Villalba. 3. Estebanvela. 4. Jarama II. 5. Peña Cabra. 6. Cueva del Reno. 7. Peña Capón. 8. Abrigo del Monte. 9. La Ventana. 10. La Higuera. 11. La Hoz. 12. Buendía. 13. Maltravieso. 14. La Mora. 15. Chancudo. 16. Caldeirao. 17. Buraca Grande. 18. Fariseu. 19. Cardina. 20. Quinta da Barca Sul. 21. Foz do Medal.

2.2. Metodología

La primera parte de este trabajo constituye una puesta al día sobre las evidencias mobiliarias (entendidas como el conjunto de piezas del registro arqueológico que muestran evidencias de una acción antrópica destinada a atribuir, mediante grabado, escultura, pintura o dibujo, valores simbólicos a la cultura material) de las cuales se tiene conocimiento para el ámbito de estudio. A partir de una revisión bibliográfica, se describen brevemente las características básicas de las representaciones, y se discuten someramente los datos disponibles en la bibliografía en torno a su procedencia (contexto, nivel, dataciones) y su posible atribución cronocultural.

La segunda parte está destinada a establecer una discusión, en clave diacrónica, en torno a la dinámica de interacción cultural identificable en el registro mobiliario del interior peninsular, así como de las posibles interacciones entre sus espacios y otros espacios peninsulares, con el objetivo de comprender el modo en el que el grafismo se organizó geográficamente en el Paleolítico superior. Para ello, se han sintetizado las principales correspondencias cronoculturales y paralelismos gráficos desprendibles del conocimiento biblio-

gráfico, siguiendo las consideraciones de los trabajos originales y otros trabajos de síntesis en torno a las relaciones gráficas identificables en estas piezas, atendiendo a tres criterios:

- *Criterios formales*: se ha valorado la presencia de convencionalismos de representación—relativos a los caracteres morfo-estilísticos o a las técnicas utilizadas— que han sido identificados como cronoculturalmente diagnósticos por las investigaciones del interior peninsular a través de trabajos estadísticos (por ejemplo, Vázquez Marcos 2014) o analíticos (por ejemplo, Corchón 2006; Bueno *et al.* 2009).
- *Criterios temáticos*: se ha valorado la presencia de algunos temas que permiten, en ocasiones, referir su ejecución a fases gráficas particulares, ya sea por su especificidad o por su preponderancia en el registro de un momento particular.
- *Criterios arqueológicos*: se ha valorado la existencia de correspondencias entre los registros industriales de los depósitos asociados a las piezas, así como las referencias a dataciones absolutas dispo-

nibles para sus niveles arqueológicos de procedencia.

3. Los datos: arte mueble paleolítico del interior peninsular

Caballón (Oña, Burgos)

Se recuperó un bastón perforado realizado sobre hueso en el que se grabó una figura esquemática de cabra en visión frontal (Obermaier 1925) (figura 2A). Actualmente la pieza se encuentra en paradero desconocido (Barandiarán 1973).

Se extrajo del único nivel arqueológico de la Sala I (Rodríguez-Fernández 1916). La industria lítica vincula los materiales al Magdaleniense superior-final (Ibero 1923; Corchón 2002).

Villalba (Barranco Hondo, Soria)

Se recuperó fuera de contexto una placa de pizarra con grabados zoomorfos (figura 2B). La composición responde a una estructura jerarquizada de las representaciones, en la que el uso del grabado profundo destaca los caprinos de la cara A y los équidos de la cara B (Balbín *et al.* 2016). Éstos constituyen la culminación de un proceso decorativo de varias fases (3 por cara) que se realizó en un lapso temporal breve. Según Jimeno *et al.* (1990), los zoomorfos representados se corresponden con 8 équidos y 13 caprinos, mientras que Balbín *et al.* (2016) documentan 10 équidos, 11 caprinos, 1 antropomorfo y 2 cérvidos.

Jimeno *et al.* (1990) vincularon la pieza a los Estilos III-IV de Leroi-Gourhan, atribuyendo la pieza al Solutrense final o Magdaleniense inicial. No obstante, recientes estudios han propuesto una cronología más moderna (Magdaleniense superior) a partir de su comparación con el fenómeno parietal cantábrico (Corchón 2006) y el arte parietal al aire libre de la cuenca del río Duero (Balbín *et al.* 2016).

Estebanvela (Ayllón, Segovia)

Se han recuperado un total de 43 cantos y placas de esquisto (n=38), cuarcita (n=1), caliza (n=1), arenisca (n=1) y sepiolita (n=1), así como un hueso. Están grabados con motivos complejos (García-Díez 2015), generalmente lineales y geométricos (Cacho *et al.* 2001), además de tres representaciones figurativas de équidos sobre esquisto (García-Díez 2013). Están distribuidos por toda la secuencia ocupacional (Jordá *et al.* 2007; García-Díez y Cacho 2015): 15 evidencias en el

Nivel I (13.094-12.842 cal BP; Beta-155114)², 17 en el Nivel II (13.489-13098 cal BP; Beta-155116) y 4 en el nivel III (14.840-14139 cal BP; Beta-155118); las siete restantes fueron recuperadas fuera de contexto arqueológico.

Predominan los motivos de tipo lineal simple, con preferencia por las líneas de tendencia rectilínea y paralela (García-Díez 2013). No obstante, éstos se combinan en ocasiones para formar decoraciones lineales complejas, como escaleriformes, bandas y dentados (figuras 2C-E). Las únicas evidencias figurativas (tres équidos de tendencia estilizada; figuras 2F y 2G) proceden de los niveles más modernos (I y II), adscritos a momentos terminales del Magdaleniense final (Martos *et al.* 2013). Las escasas evidencias decorativas del Nivel III, todas de carácter lineal, se adscriben al Magdaleniense superior (Martos *et al.* 2013).

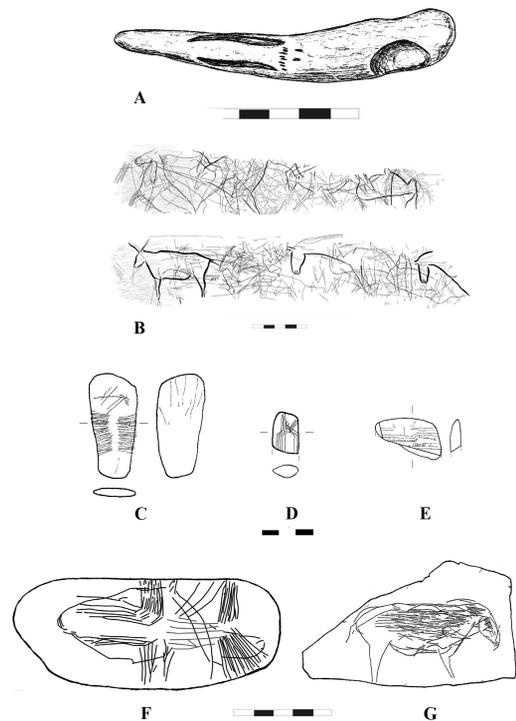


Figura 2. Evidencias mobiliarias de la submeseta norte A. Caballón. (Rodríguez Fernández 1916). B. Villalba (Balbín *et al.* 2016). C-G. Estebanvela (García-Díez 2013).

Jarama II (Valdesotos, Guadalajara)

Fue recuperada fuera de contexto una pieza de reducidas dimensiones, tallada y pulimentada

² Todas las fechas se han calibrado con la curva IntCal20 y se presentan a una probabilidad de 2 sigmas (95,4%). Ver tabla 2

sobre soporte de marfil (figura 3A). Representa a un glotón de cuerpo alargado y extremidades cortas que incluye detalles anatómicos como la oreja o el ojo grabado.

Las excavaciones realizadas en la cueva documentaron un depósito asociado al Magdaleniense inferior (Jordá y García Valero 1989; García Valero 2002), recuperándose una azagaya de sección cuadrangular realizada en asta de ciervo, con decoración de tipo lineal, consistente en pequeños trazos paralelos y oblicuos; figura 3B)

Abrigo de Peña Cabra (Muriel-Tamajón, Guadalajara)

García Valero (2002) menciona la existencia en superficie de unas plaquetas de pizarra con líneas incisas que parecen configurar figuras indeterminadas. Poco más se puede precisar de este yacimiento, que fue excavado y estudiado en 1996 (Alcolea *et al.* 1997), pero cuyo arte mobiliario no ha sido publicado.

Cueva del Reno (Valdesotos, Guadalajara)

En superficie se recuperaron una serie de plaquetas de pizarra con grabados zoomorfos (García Valero 2002; Balbín 2002) que no han sido publicadas.

Peña Capón (Muriel, Guadalajara)

En excavación se recuperaron un conjunto de soportes líticos y óseos con evidencias de grabados no figurativos (Alcolea *et al.* 1997). Solo una de las piezas ha sido publicada (Alcaraz-Castaño *et alii.* 2013): una diáfisis con varios trazos sinuosos grabados en sentido longitudinal, sin que pueda apreciarse figuración en ellos (figura 3D). Procede del nivel 3, asimilable al Protosolutrense de la Extremadura portuguesa (Alcaraz-Castaño *et alii.* 2013) y datado en 24.239-23.800 cal BP (Beta-246879).

Abrigo del Monte (El Vellón, Madrid)

Existen dos referencias mobiliarias correspondientes al Magdaleniense de los niveles I (16.620-16.159 cal BP –Beta-245813–) y III (Vega *et al.* 2010). En el primero se recuperó una azagaya biselada sobre hueso, de sección cuadrangular y grabada por sus cuatro caras con pequeñas líneas paralelas que discurren oblicua y longitudinalmente por la superficie de la pieza (figura 3C). En el nivel III se ha

documentado el extremo de una azagaya con incisiones lineales, no publicada.

Cueva de La Ventana (Torrelaguna, Madrid)

En los niveles asociados al Magdaleniense final o Epipaleolítico (Sánchez *et alii.* 2005; Jiménez 2009) se recuperaron varias plaquetas de pizarra grabadas con motivos lineales y alguna posible figura animal. Las piezas no han sido publicadas monográficamente, si bien una de ellas ha sido reproducida (Sánchez *et alii.* 2005), apreciándose lo que, a juicio de quien escribe estas líneas, podrían ser tres dudosos prótomos de animales indeterminados representados sumaria y sintéticamente mediante líneas de escasa modulación (figura 3E).

Cueva de la Higuera (Torremocha, Madrid)

En un nivel epipaleolítico (nivel V) se recuperaron cinco plaquetas de pizarra con grabados finos (Jiménez 2009). El conjunto no ha sido publicado y poco podemos concretar sobre estas piezas, más allá de que se trata de soportes realizados sobre pizarra de dos procedencias diferenciadas (una de carácter local y otra de la sierra de Ayllón).

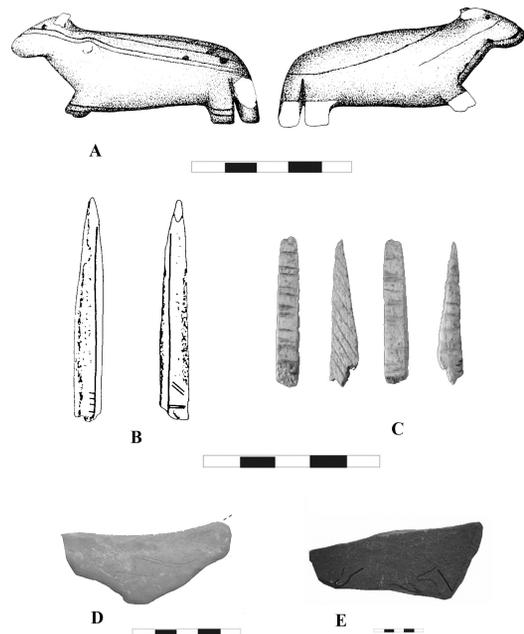


Figura 3. Evidencias mobiliarias del Sistema Central A-B. Jarama II (Jordá y García-Valero 1989; Adán y Jordá 1989). C. Abrigo del Monte (Vega *et al.* 2010). D. Peña Capón (Alcaraz-Castaño *et alii.* 2013). E. La Ventana (Sánchez *et alii.* 2005)

La Hoz (Santa María del Espino, Guadalajara)

Se han recuperado más de 30 plaquetas de pizarra con grabados y/o restos de pintura roja (Balbín *et al.* 1995). Ocho han sido publicadas en detalle. De ellas, tres fueron recuperadas en superficie sobre el suelo de la Galería Alta, mientras que las otras cinco proceden de los niveles superficiales de los sondeos realizados en el yacimiento exterior y en la Galería Alta. En ellas destaca la presencia de équidos (18) y cérvidos (9), además de 2 bóvidos. Es un conjunto de representaciones de muy variada factura (figuras 4A y 4B), en el que conviven figuras compuestas por someras líneas de contorno que generan anatomías tendentes a la estilización, con figuras con líneas de trazado modulado y detalles anatómicos como el ojo, despieces en la crinera y orejas. El nivel de detalle, las mandíbulas marcadas y los ojos de algunas de las figuras llevó los autores a atribuir las representaciones al Estilo IV antiguo (inicios del Magdaleniense).

Buendía (Castejón, Cuenca)

El abrigo fue utilizado de manera esporádica durante el Magdaleniense como taller lítico (de la Torre *et al.* 2015). En el Nivel 8C se recuperó, asociado a un hogar datado en 18.607-18.169 cal BP (Beta-246581), la única evidencia mobiliar (García-Díez *et al.* en prensa). Es un gran bloque de arenisca (41 x 23,5 x 5,5 cm) fragmentado en dos piezas, habiendo sido la cara decorada acondicionada mediante pulido y alisado. En ella se dibujó en color rojo un motivo lineal simple (figura 4C), asimilable a los signos tipo *chevron* de Corchón (1986).

Maltravieso (Cáceres)

En el nivel A de la Sala de las Chimeneas se recuperó un fragmento de costilla de bovino con evidencias de actividad gráfica (García-Díez *et al.* 2012). El pequeño soporte presenta fracturas que afectan a la decoración –una serie de líneas oblicuas y de tendencia paralela que probablemente ocupase una superficie mayor a la conservada– (figura 4G). La datación del nivel en 21.980-21.392 cal BP (Poz-30469) y 22.071-21.430 cal BP (Poz-30460) (Canals *et al.* 2010) sitúa la ejecución gráfica en el periodo de enfriamiento climático que separa los horizontes culturales Solutrense y Magdaleniense.

Cueva de la Mora (Jabugo, Huelva)

Almagro Basch (1975) estudió en los depósitos del Museo de Huelva una pieza decorada cuya única referencia museográfica disponible es su posible procedencia. Pese a ello, Almagro Basch se muestra seguro de su origen paleolítico, situándolo en el Magdaleniense. Un estudio posterior ratificó esta atribución (Vallespí *et al.* 1981), si bien hasta que no existan pruebas que certifiquen su origen paleolítico resulta necesario abordar con prudencia esta excepcional pieza mobiliar. Es un radio de cérvido con múltiples fracturas, aparentemente acondicionado para su uso como espátula, en el que se han grabado representaciones naturalistas de un rinoceronte, un cérvido con la cabeza vuelta y un animal indeterminado (figura 4D).

Chancudo 3 (Póvoa de São Miguel, Beja, Portugal)

Pereira (2010) hace una somera referencia a un canto o percutor de cuarcita recuperado en el nivel 1, adscrito al Magdaleniense, que presenta profundas incisiones lineales reiterativas por ambas caras, entre las que observó un posible prótomo animal (figura 4F). No obstante, es una pieza que es necesario contrastar, ya que las líneas pudieran ser resultado de alguna función utilitaria que dejara esas marcas.

Caldeirao (Tomar, Santarém, Portugal)

En el nivel Eb, con una industria correspondiente al Solutrense portugués (Zilhão 1988), se recuperó un canto trapezoidal de esquisto grabado por ambas caras (figura 4E). En el anverso se documenta un signo lineal, mientras que en el reverso se han representado dos líneas de tendencia paralela, generando lo que podría ser la figura de un antropomorfo estilizado/esquemático. La pieza ha sido utilizada como percutor y presenta múltiples planos de fractura por acción mecánica.

Un posterior estudio de la dinámica sedimentológica de la cueva indicó que los niveles magdalenienses habían sufrido una intrusión desde niveles subyacentes (Zilhão 1997); posteriormente, el estudio de la fauna (Davis 2002) y los paralelos existentes entre el grafismo de Caldeirao y de algunas piezas

de Parpalló (Zilhão 1989) han llevado a resituar la pieza en el Magdalenense inferior. El amplio rango ofrecido por la datación del nivel (19.978-15.248 cal BP; Zilhão 1997) no descarta dicha atribución.

Buraca Grande (Vale do Poio Novo, Leiria, Portugal)

En el Conjunto 9 se recuperaron dos soportes óseos decorados adscritos al Solutrense reciente de la península ibérica (Moura y Aubry 1994), lo que concuerda con la datación del nivel en 22.182-21.032 cal BP (Gif-9502; Moura y Aubry 1994). Las evidencias son un fragmento de costilla grabada con una serie de trazos paralelos, y una azagaya o varilla aplanada con 11 trazos grabados cortos en sentido oblicuo al desarrollo de la pieza y puntuaciones incisivas (figura 4H).

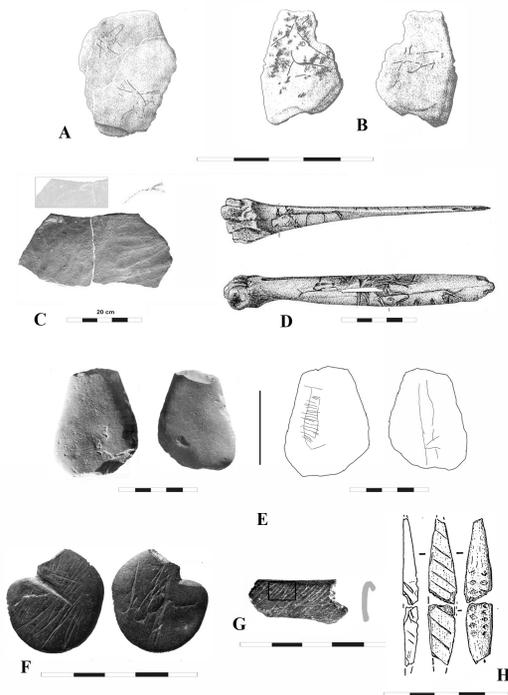


Figura 4. Evidencias mobiliars del centro peninsular y la submeseta sur
A-B. La Hoz (Balbín *et al.* 1995). C. Buendía (García-Díez *et al.* 2022). D. La Mora (Almagro-Basch 1975). E. Caldeirao (Zilhão 1988; calco elaborado a partir de las imágenes de esta publicación). F. Chancudo (Pereira 2010). G. Maltravieso (García-Díez *et al.* 2012). H. Buraca Grande (Moura y Aubry 1994).

Fariseu (Vale do Côa, Guarda, Portugal)

Se han documentado 89 piezas repartidas entre las U.E 3 y 8 (Aubry 2009; Santos *et al.* 2018). De éstas, 2 proceden de la U.E. 3 (Epipaleolítico), 81 de la U.E. 4 (Magdalenense final –TL 12.700-9.700 BP–; Mercier *et al.* 2009) y 6 de las U.E. 5 a 8 (Magdalenense superior). Todas se presentan sobre placas y cantos de esquisto, con una decoración esencialmente realizada mediante grabado, con aportaciones residuales del piqueado y la pintura, a veces combinadas. Temáticamente 75 presentan motivos lineales, predominando los de tipo simple, mientras que existen 26 evidencias figurativas, que incluyen 39 cérvidos, caprinos, 8 bóvidos, 4 équidos y 4 antropomorfos.

Entre éstas se han documentado convencionalismos de representación, caracterizados por una marcada geometrización anatómica, relleno lineal de los cuerpos y ausencia de detalles anatómicos (Santos *et al.* 2018) (figuras 5A-C).

Cardina I (Vale do Côa, Guarda, Portugal)

Diez evidencias mobiliars han sido recuperadas en la U.E. 4, que comprende un amplio lapso desde el Gravetiense reciente hasta el Magdalenense final (Aubry *et al.* 2015). En el subnivel arqueológico del Gravetiense reciente (U.A. 10) se documentan dos placas de esquisto de origen local con grabados lineales, sin configurar motivos reconocibles (Aubry *et al.* 2015) (figuras 5D y 5E); la datación del subnivel inmediatamente superior (U.A. 9) sitúa su ejecución en un momento anterior a 23.200±1.700 BP (TL; Mercier *et al.* 2009). En el subnivel U.A. 6, adscrito al Magdalenense superior (Zilhão *et al.* 1995), se recuperó una placa de esquisto de origen alóctono en cuyo anverso, en la parte inferior, se grabaron dos líneas rectilíneas y paralelas que discurren en sentido oblicuo al soporte (García-Díez 2009) (figura 5F). En el límite superior del nivel (U.As. 1-5, Magdalenense final) se encontraron seis placas de esquisto con grabados de tipo lineal y un canto con un grabado zoomorfo (Aubry *et al.* 2015), que muestra desproporción anatómica y parcialidad del contorno (figura 5G). Todos los hallazgos se encontraron asociados a estructuras circulares formadas por conjuntos de bloques pétreos.

Quinta da Barca Sul (Vale do Côa, Guarda, Portugal)

Se identificó una pieza mobiliaria procedente de la U.E. 3, adscrita al Magdalenense final datado por TL en 11.600 ± 1.200 y 12.700 ± 1.000 BP (Mercier *et al.* 2001; Valladas *et al.* 2001). Es un pequeño canto de esquisto de forma elipsoidal grabado por ambas caras con líneas rectilíneas o ligeramente incurvadas de tendencia paralela, ordenadas en el espacio central del soporte (García-Díez 2009) (figura 5H).

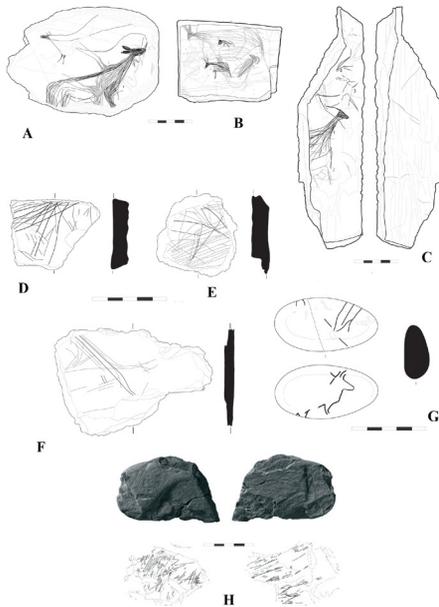


Figura 5. Evidencias mobiliarias del Valle del Côa (Portugal) A-C. Fariseu (Santos *et al.* 2018). D-G. Cardina (Aubry *et al.* 2015). H. Quinta da Barca Sul (García-Díez 2009).

Foz do Medal (Vale do Sabor, Braganza, Portugal)

Se han recuperado 1.511 esquistos con evidencias gráficas (Figueiredo *et al.* 2014, 2016) correspondientes a una amplia secuencia temporal que se ha datado por OSL en al menos 12.350 ± 930 BP (Gaspar *et al.* 2016; Figueiredo *et al.* 2020). Su procedencia paleolítica es segura, pero corresponden a un depósito en posición secundaria, aunque con escaso nivel de alteración (Figueiredo *et al.* 2016). Se ha publicado una diferenciación genérica de tres momentos de ocupación con evidencias gráficas en ambas márgenes del río: dos en la derecha (nivel 1085, Gravetiense, y nivel 1055, Magdalenense) y uno en la margen izquierda (Solutrense) (Figueiredo *et al.* 2020).

1.257 piezas corresponden al nivel Magdalenense, cuyas representaciones mobiliarias se han atribuido preliminarmente al Magdalenense inferior o medio (Figueiredo *et al.* 2015), mientras que 4 corresponden al Solutrense y 24 al Gravetiense (Figueiredo *et al.* 2016). Las 226 evidencias restantes no pudieron ser contextualizadas. Las piezas presentan un alto grado de fragmentación (tan solo una de ellas se presenta completa), pero han permitido documentar una gran variedad de técnicas que incluyen la abrasión, el grabado y el piqueteado (Figueiredo *et al.* 2014, 2016), así como la presencia puntual de colorantes (Figueiredo *et al.* 2020).

Hasta la fecha solo se han publicado 15 piezas. Dos proceden del nivel gravetiense y muestran representaciones parciales de zoomorfos indeterminados, delineados mediante trazos simples que esbozan el contorno de las figuras y dos extremidades, además de líneas rectilíneas a modo de vientre (figuras 6A y 6B). La única evidencia solutrense corresponde a una plaqueta en la que se grabó un posible caballo esquematizado mediante trazo de contorno (Figueiredo *et al.* 2016) (figura 6C). El nivel 1055 (Magdalenense) es el más rico, y en él coexisten diferentes dinámicas de representación (naturalismo y esquematismo) con una mayor variedad de animales representados (uros, cérvidos, caprinos y équidos –Figueiredo *et al.* 2016; 2020–) (figuras 6 D y 6E).

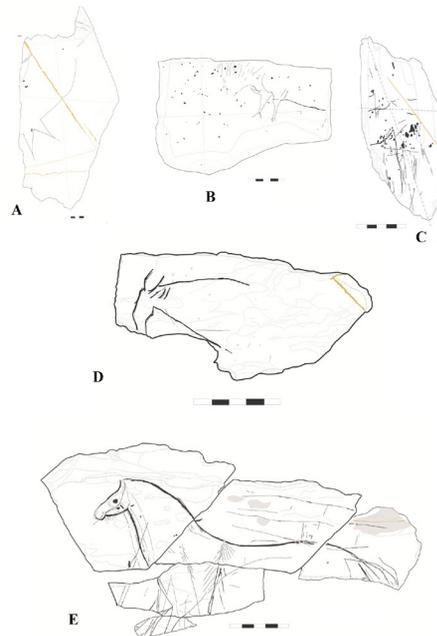


Figura 6. Evidencias mobiliarias del Valle de Sabor A-E. Foz do Medal (Figueiredo *et al.* 2014, 2016, 2020).

3. Discusión

3.1. El arte mueble y la interacción gráfica en clave diacrónica

El análisis de las piezas muebles y la valoración de los contextos culturales y cronológicos

(tablas 1 y 2) permiten discutir sobre las relaciones gráficas atendiendo a una evaluación diacrónica de las correspondencias identificadas por las investigaciones.

Tabla 1. Contexto arqueológico de las evidencias mobiliarias paleolíticas del interior peninsular

Yacimiento	Nivel/U.E./Conjunto	Contexto arqueológico	Bibliografía
Quinta da Barca	3	Magdaleniense final	García-Díez 2009
Fariseu	U.E. 3 U.E. 4 U.E. 5-8	Epipaleolítico Magdaleniense final Magdaleniense superior	Santos <i>et al.</i> 2018
Estebanvela	I II III	Magdaleniense final Magdaleniense final Magdaleniense superior	Jordá <i>et al.</i> 2007
Foz do Medal	1055 Margen izquierda 1085	Magdaleniense Solutrense Gravetiense	Figueiredo <i>et al.</i> 2014, 2016, 2020
Abrigo del Monte	I III	Magdaleniense superior Magdaleniense	Vega <i>et al.</i> 2010
Buendía	8C	Magdaleniense inferior	García-Díez <i>et al.</i> 2022
Buraca Grande	9	Solutrense	Moura y Aubry 1994
Maltravieso	A	Solutrense-Magdaleniense	Canals <i>et al.</i> 2010
Caldeirao	Eb	Solutrense-Magdaleniense inferior	Zilhão 1988
Peña Capón	3	Protosolutrense	Alcaraz-Castaño <i>et alii.</i> 2013
Cardina I	U.E. 4 (U.As. 1-5) U.E. 4 (U.A. 6) U.E. 4 (U.A. 10)	Magdaleniense final Magdaleniense superior Gravetiense reciente	Aubry <i>et al.</i> 2015
Cueva de la Higuera	V	Epipaleolítico	Jiménez 2009
Cueva de La Ventana	Sin referencia	Magdaleniense superior-final	Sánchez <i>et alii.</i> 2005
Caballón	Nivel Sala I	Magdaleniense superior-final	Ibero 1923
Chancudo	1	Magdaleniense	Pereira 2010
Jarama	N/A Horizonte antiguo	Fuera de contexto Magdaleniense inferior	Jordá y G. Valero 1989 Adán y Jordá 1989
La Hoz	Sin referencia	Niveles indefinidos y en superficie	Balbín <i>et al.</i> 1995
Cueva del Reno	Sin referencia	En superficie	García Valero 2002
Abrigo de Peña Cabra	Sin referencia	En superficie	Balbín 2002
Cueva de la Mora	N/A	Fuera de contexto	Almagro Basch 1975
Villalba	N/A	Fuera de contexto	Jimeno <i>et al.</i> 1990 Balbín <i>et al.</i> 2016

Tabla 2. Dataciones absolutas disponibles para los contextos arqueológicos y piezas del arte mobiliario paleolítico del interior peninsular

Yacimiento	Nivel	Material	Método	Muestra	Resultado	cal BP (95,4%)	Referencia
Quinta da Barca	3	Cuarcita	TL	S10 UE3 UA7	11.600±1200	N/A	Mercier <i>et al.</i> 2001
				S7 UE3 UA5	12.700±1000	N/A	
				Far-2	10.800±1700	N/A	
Fariseu	(U.E. 4c) (U.E. 4e) (U.E. 4b)	Placa 2 Placa 8 Placa 17	TL	Far-8	11.800±900	N/A	Mercier <i>et al.</i> 2006
				Far-17	11.000±1100	N/A	
				Beta-155114	11.060±50	13.094-12.842	
Estebanvela	I II III	Carbón Carbón Sedimento orgánico	C14 AMS C14 AMS C14 AMS	Beta-155116	11.400±120	13.489-13.098	Jordá <i>et al.</i> 2007
				Beta-155118	12.360±50	14.840-14.139	
				X6566	12.350±930 (<i>ante quem</i>)	N/A	
Foz do Medal	1034 (sobre el nivel 1055)	Sedimento	OSL				Gaspar <i>et al.</i> 2016
Abrigo del Monte	I	Hueso	C14 AMS	Beta-245814	13.570±70	16.620-16.159	Vega <i>et al.</i> 2010
Buendía	8C	Carbón	C14 AMS	Beta-246581	14.830±50	18.607-18.169	de la Torre <i>et al.</i> 2015
Buraca Grande	9	Carbón	C14 AMS	Gif-9502	17.850±200	22.182-21.032	Moura y Aubry 1994
Maltraviés	A	Carbón	C14 AMS C14 AMS	Poz-30460	17930±100	22.071-21.430	Canals <i>et al.</i> 2010
				Poz-30469	17.840±90	21.980-27.392	
Caldeirao	Eb	Hueso	C14 AMS	ICEN-71	14.450±890	19.978-15.248	Zilhão 1997
Peña Capón	3	Diente	C14 AMS	Beta-246879	19.980±110	24.239-23.800	Alcaraz-Castaño <i>et alii.</i> 2013
Cardina I	U.E. 4 (U.A. 9, sobre U.A. 10)	Cuarcita	TL	Q15a U.E.4 UA.9	23.400±1500 (<i>ante quem</i>)	N/A	Mercier <i>et al.</i> 2009

3.1.1. Gravetiense y Solutrense

Durante el Gravetiense las únicas evidencias disponibles se concentran en el Duero portugués (Foz do Medal y Cardina). Además, pese a proceder de contextos arqueológicos bien identificados, éstas son fragmentarias y no permiten, por el momento, establecer inferencias sólidas sobre sus relaciones con otros espacios del interior peninsular. La morfología apuntada de las extremidades animales y la parcialidad de las representaciones de las piezas gravetienses de Foz do Medal recuerda a lo conocido para las representaciones parietales de Aitzbitarte III, Cosquer o Gargas (Gárate *et al.* 2020), o del arte mobiliario de Isturitz (Rivero y Gárate 2014) y Parpalló (Villaverde 1994), sugiriendo la presencia de relaciones gráficas entre la zona occidental de la península y el ámbito franco-cantábrico y mediterráneo, que, *a priori*, no alcanzan otros espacios del interior peninsular.

Tampoco el conocimiento sobre el grafismo mobiliario solutrense permite abordar en profundidad las relaciones culturales en el interior peninsular. El componente industrial del nivel 3 de Peña Capón (con puntas de Vale Comprido; Alcaraz-Castaño *et alii.* 2013) apunta a relaciones culturales entre los entornos del Sistema Central y el occidente peninsular, aunque éstas no parecen resultar en modelos gráficos compartidos. Los escuetos grabados de Peña Capón son insuficientes para establecer comparaciones con el grafismo del Solutrense en el occidente peninsular, que en los últimos años ha arrojado datos que permiten caracterizarlo por la existencia de algunos convencionalismos de representación lineal, como se observa en las piezas óseas de Maltravieso y Buraca Grande, identificables además en el fenómeno parietal de Escoural (García-Díez 2012). Similares formas incisas están presentes en otras azagayas del Solutrense del centro de Portugal (Lapa da Rainha, Salemas o Casa da Moura), si bien en estos casos se les ha atribuido una función utilitaria y no artística (Cardoso y Gomes 1994).

En cuanto al componente figurativo, representado únicamente en un posible équido de Foz do Medal, Figueiredo *et al.* (2016) señalan genéricamente su similitud con los del solutrense de Parpalló. Especialmente notable es el caso de la placa MD.33, procedente del nivel 1055 (Magdalenense), en el que se pre-

senta un caballo que presenta la convención del morro tipo “pico de pato” (figura 7A). Esta convención se ha identificado en équidos de las fases parietales más antiguas de Fariseu (García-Díez y Aubry 2002), así como del ciclo medio de Ardales (Cantalejo *et al.* 2005), del Horizonte C de La Pileta (Sanchidrián 1997), de la zona sur de Siega Verde (Alcolea y Balbín 2006; Vázquez Marcos 2014), Domingo García (Ripoll y Municio 1992) o de algunas estaciones del ámbito cantábrico (Pasiiega B, Askondo; Gárate y Ríos 2012), todas ellas atribuidas a fases anteriores (gravetienses o solutrenses). Su presencia en piezas de cronología magdaleniense como la de Foz do Medal sugiere una larga perduración de las convenciones de representación, algo que no es excepcional en el arte mobiliario del tercio occidental de la península (por ejemplo, en una pieza mobiliaria datada en el Solutrense de Vila Boi, Algarve, el abocinamiento de los morros de dos uros ha sido señalado como característico de fases gravetienses de otras regiones peninsulares –Simón Vallejo *et al.* 2012–).

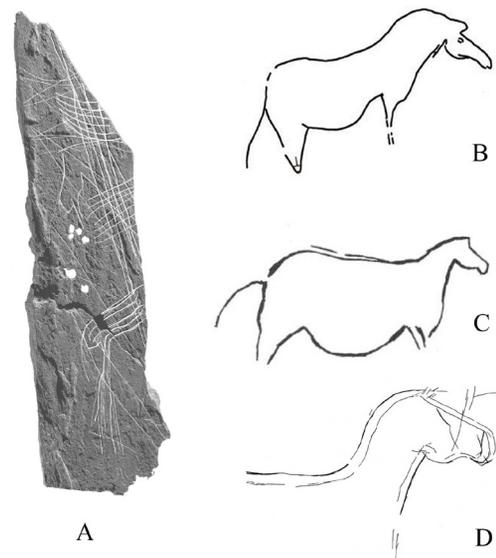


Figura 7. Ejemplos de relaciones gráficas (morro “pico de pato”) identificadas para fases premagdalenenses (imágenes a diferente escala) A. Foz do Medal (Figueiredo *et al.* 2020). B. Ardales (Cantalejo *et al.* 2005). C. Ña Pileta (Sanchidrián 1997). D. Parpalló (Villaverde 1994).

3.1.2. Magdaleniense inferior

En el arte mueble del occidente peninsular el tránsito desde el Solutrense no está bien caracterizado, y solo es reseñable la presencia del antropomorfo de Caldeirao como elemento de cierta novedad. La presencia de antropomorfos sobre soportes muebles es excepcional en la península, siendo en el Cantábrico más frecuente en fases más tardías (Magdaleniense medio) (Corchón 1990; Gárate *et al.* 2013). El antropomorfo esquematizado de Caldeirao es asimilable, por su tipo de representación, al perfil femenino de la placa 608 del Magdaleniense medio de Las Caldas estudiado por Corchón (2017), o al publicado por Gárate *et al.* (2013) en Arlanpe, así como a las esquematizaciones femeninas del arte parietal magdaleniense francés de Fonsac o Les Combarelles.

En la zona central de la península podemos señalar la importancia de dos espacios: Jarama II y Buendía. En ambos casos las correspondencias bibliográficas identificables nos remiten de nuevo al norte peninsular. Tanto la configuración lineal de los motivos decorados (disposición longitudinal geométrica y paralela al eje de la pieza) como la sección cuadrangular de la azagaya de Jarama II, se han asimilado con las de algunos ejemplares del Magdaleniense inferior cantábrico (Adán y Jordá 1989), siendo posible vincularla también, bajo los mismos criterios, con los motivos de la azagaya del Abrigo del Monte (aunque ésta del Magdaleniense superior, indicando la posible pervivencia de este modelo de representación en el Magdaleniense del centro peninsular). Mientras, la escultura del glotón encuentra sus principales paralelos temáticos en el ámbito pirenaico (Lorthet, Mas d'Azil y Laugerie Haute) (Adán y Jordá 1989; Jordá y García Valero 1989) y técnicos en el ámbito cantábrico, donde, no obstante, la presencia de escultura es propia de momentos anteriores (Solutrense superior de Buxu, Pendo o Las Caldas; Corchón 1986: 259); por ello, Jarama parece identificarse mejor con la figura del glotón de los Casares C, con el que comparte, además de la temática y la proximidad geográfica, el rasgo formal de no presentar pelaje (Balbín y Alcolea 2005).

Por otra parte, el signo *chevron*-ramiforme de Buendía encuentra paralelos en el Magdaleniense III de Laugerie Basse y en fases magdalenienses algo posteriores del Cantábrico oriental de La Paloma (Magdaleniense medio)

y El Pendo y Cueva Morín (Magdaleniense final) (García-Díez *et al.* 2022). La mayor antigüedad de la pieza de Buendía (Magdaleniense inferior –18.607-18.169 cal BP–) respecto a los ejemplares cantábricos podría implicar que las relaciones gráficas pudieron radiar desde el interior hacia el norte para ciertos modelos de representación y que gozaron de una prolongada pervivencia cronológica. No obstante, las relaciones gráficas entre el ámbito occidental y el centro peninsular siguen sin ser fáciles de determinar con evidencias contextualizadas para este momento, a pesar de que en ambos espacios se observa una aproximación a los modelos gráficos del norte peninsular.

3.1.3. Magdaleniense medio y superior

Atendiendo al registro mobiliario, el aislamiento entre los ámbitos occidental y central del interior peninsular parece llegar a su fin durante las fases plenas del Magdaleniense, algo identificable arqueológicamente a través de la convivencia, en ambos espacios, de una corriente de representación figurativa de carácter naturalista/estilizada con otra de carácter esquemático. Esta coexistencia de convenciones está atestiguada en las otras historiografías del arte paleolítico peninsular; no obstante, en el Cantábrico y en el Mediterráneo se atribuye a momentos del Magdaleniense final (Villaverde 2005). La identificación de este fenómeno de coexistencia en el registro mobiliario constituye una herramienta útil para su potencial atribución cronológica, que podría además extrapolarse al fenómeno parietal del interior peninsular.

En este sentido, si atendemos a los datos preliminares disponibles para el interior (Foz do Medal –Figueiredo *et al.* 2015–; véase de nuevo la plaqueta MD.33, figura 7, donde convive el naturalismo con el relleno lineal y la geometrización–Figueiredo *et al.* 2020), e incluso el sur peninsular (El Pirulejo –Asquerino 2001–), esta coexistencia estilística pudiera ser retrotraída al Magdaleniense inferior o medio al sur de la Cordillera Cantábrica, si bien es necesario esperar a publicaciones monográficas y más detalladas para estos yacimientos. Este hecho también sería visible en el conjunto de plaquetas de La Hoz, que presentaría correspondencias morfoestilísticas con conjuntos parietales de su entorno, como las identificadas en el seno A de Los Casares o con las fases III y IV de La Griega (Balbín *et al.* 1995; Corchón 1997, 2002) (figura 8). En el caso de la placa de Villalba, atribuida al Magdaleniense superior a partir

de sus correspondencias formales (morfología de los caballos, en particular crines y detalles anatómicos internos) con el grafismo parietal del horizonte occidental del Valle del Duero (Ribeira de Piscos y Siega Verde norte –Balbín *et al.* 2016–) y cronológicas (dataciones absolutas) con el Cantábrico (caballo 44 de Ekain [GifA-95309: 14.052-13.301 cal BP; González Sainz 2005] y caballo 20 de Las Monedas [GifA-95360: 14.076-13.519 cal BP; Moure *et al.* 1996] (Corchón 2006), dicha coexistencia ha permitido sugerir, además, una vinculación de su grafismo con el de uno de los équidos finipaleolíticos de Estebanvela (Balbín *et al.* 2016). Ello pudiera invitar a reflexionar sobre una consolidación en el centro peninsular de convencionalismos gráficos a partir del Magdaleniense, iniciándose entonces la articulación de este espacio como un espacio gráfico de entidad propia y equiparable al del Duero portugués durante periodos anteriores.

La pervivencia de las interacciones entre la meseta y el ámbito cantábrico durante el Magdaleniense está igualmente documentada. El caso del bastón de Caballón, en la vertiente sur de las cadenas montañosas que separan la región cantábrica y la meseta central, marca el extremo meridional del fenómeno mobiliario de representación de cabras en visión frontal, especialmente frecuente en la zona pirenaica (Barandiarán y Cava 2013) y en zonas costeras del Cantábrico (El Pendo, Morín, Urtiaga). Próxima a Caballón está la cueva de Penches, cuyos grabados muestran importantes analogías (disposición paralela de las figuras, trazo modelado de los cuartos traseros) con el dispositivo de Villalba (Corchón 2006). Al norte de los Picos de Europa, las placas de La Hoz han sido equiparadas, debido al uso de material pétreo con grabado y la presencia de restos de colorante, con ejemplares mobiliarios del Magdaleniense medio de Lumentxa y Tito Bustillo (Balbín *et al.* 1995). Este mismo modelo técnico (grabado sobre placa y uso de colorante) se localiza en la plaqueta MD.45 (Magdaleniense) de Foz do Medal (Figueiredo *et al.* 2020).

Por otra parte, las relaciones del interior con el sur del Guadalquivir se hacen patentes en el Magdaleniense de El Pirulejo (Asquerino 2001), donde se han documentado plaquetas decoradas con motivos zoomorfos. Esta colección procede mayoritariamente del nivel P/4, del Magdaleniense medio (Cortés Sánchez *et alii.* 2008) y para el que se dispone de una fecha de 17.722-17.058 cal BP. La similitud temática (preponderancia absoluta de caballos y cabras) y formal (uso de grabado sobre soporte pétreo, y convivencia de esquematis-

mo y estilización) del conjunto de El Pirulejo con el de La Hoz, Villalba o Foz do Medal permite, además, encontrar en el sur de la península ibérica posibles evidencias de interacción con las zonas aquí estudiadas, ampliables al ámbito mediterráneo si observamos el registro magdaleniense de Parpalló. Igualmente, la presencia de un tema animal poco convencional (rinoceronte) en la pieza de La Mora permitiría (asumiendo su cronología paleolítica) vincularla con el existente en el dispositivo parietal de Los Casares (Almagro 1975).

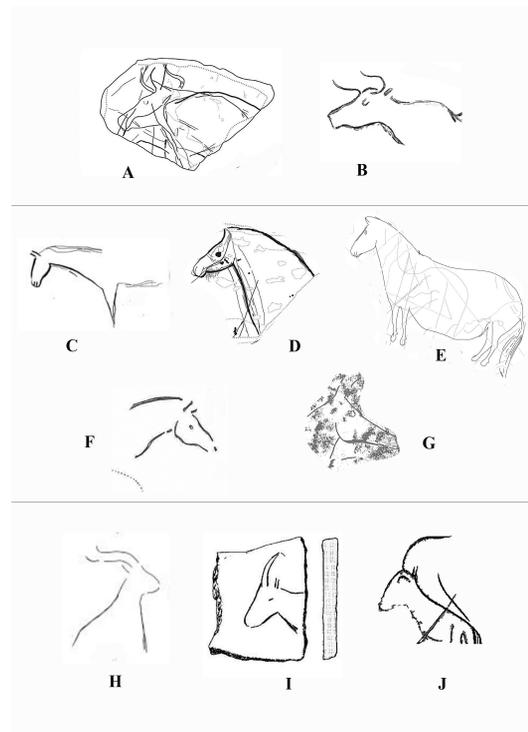


Figura 8. Ejemplos de relaciones gráficas identificadas para fases magdalenienses (imágenes a diferente escala) A. Foz do Medal (Figueiredo *et al.* 2014). B. La Griega (Corchón 1997). C. Villalba (Balbín *et al.* 2016). D. Foz do Medal (Figueiredo *et al.* 2014). E. Ribeira de Piscos (Santos 2017). F. La Griega (Corchón 1997). G. La Hoz (Balbín *et al.* 1995). H. Villalba (Balbín *et al.* 2016). I. El Pirulejo (Asquerino 2001). J. Penches (Hernández Pacheco 1917)

3.1.4. Magdaleniense final-Epipaleolítico

El final del grafismo Paleolítico del suroeste europeo constituye un complejo crisol historiográfico de difícil interpretación. Para este momento conviven aproximaciones cronológicas (arte epipaleolítico), culturales (arte aziliense) y estilísticas (Estilo V) que dificultan una lectura unificada del fenó-

meno gráfico. No obstante, en el registro mobiliario se observa una acusada intensificación en la extensión de los formalismos gráficos. El conjunto de Estebanvela ha permitido establecer conexiones formales y cronológicas con prácticamente todos los espacios del suroeste europeo (García-Díez y Quesada 2015). Así, el escaleriforme del retocador 4 es temáticamente vinculable con piezas de arte mueble aziliense cantábrico de La Lluera, Los Azules o Abautz, siendo también identificable en el registro parietal de la Fase V de Domingo García (Corchón 2006) o en Ojo Guareña (Corchón 1996). Su componente lineal ofrece además paralelos en el modo de representación (líneas paralelas asociadas al borde del canto) del ámbito aziliense del norte de los Pirineos de Rochedane (García-Díez y Quesada 2015).

Por otra parte, el componente figurativo de Estebanvela es asimilable a lo postulado para el Estilo V (Bueno *et al.* 2009) por la geometrización de las formas animales, el uso del relleno lineal, el alargamiento anatómico y el esquematismo general. Estas convenciones permiten vincular el grafismo de las piezas epipaleolíticas de Estebanvela al de Fariseu (García-Díez y Aubry 2002) y al de algunas estaciones al aire libre del Côa (Canada do Inferno y Vale de Cabrões), y de la mitad occidental de la submeseta norte (Siega Verde y Domingo García), así como a espacios en cueva del ámbito Cantábrico (La Clotilde y Les Pedroses) (Santos *et al.* 2018). También lo es a la plaqueta MD.33 de Foz do Medal (vinculada por sus autores al Estilo V –Figueiredo *et al.* 2020–) y a lo observable en el calco disponible para La Ventana (marcada geometrización y esquematismo), y con mayor certeza al arte mobiliario epipaleolítico del Arco Mediterráneo, con evidencias como Matutano, Molí del Salt, Bovalar, Meliá o Sant Gregori de Falset (García-Díez y Quesada 2015; Domingo y Román 2020).

Las dataciones de conjuntos parietales hacen que el fenómeno figurativo del interior (datado en momentos finales del Paleolítico en Estebanvela, Quinta da Barca o Fariseu) sea, además de estilísticamente, cronológicamente vinculable con otros espacios en los que se observa una pervivencia epipaleolítica en el fenómeno parietal. Tal es el caso de los conjuntos de Ojo Guareña, en la submeseta norte (Corchón 1997; Ortega *et al.* 2021), y Cova Eirós, en Galicia, aunque éste último de un momento especialmente tardío (CAMS162556: 10.156-8.597 cal BP y CAMS162557: 10.108-8.389 cal BP) (Steelman *et al.* 2017; García-Díez *et al.* 2021). Al norte de la Cordillera Cantábrica también se encuentran paralelos cronológicos

en una de las figuras de El Pindal (GifA-95539: 12.473-11.509 cal BP; Fortea 2007) o Gouy (GifA-92346: 14.764-13.595 cal BP; Fosse 2007). A esto se suma la presencia de paralelos estilísticos (vinculables a las convenciones del Estilo V) en espacios tan lejanos como Abri Murat, Borie del Rey o La Vache, en Francia, o Levanzo y Cavallo, en Italia (García-Díez y Quesada 2015) (figura 9).

De esta manera, y al contrario de lo tradicionalmente asumido por otras trayectorias historiográficas, las evidencias mobiliarias apuntan a que el Epipaleolítico pudo suponer el momento de máxima interacción gráfica de los cazadores-recolectores prehistóricos de la Europa templada.

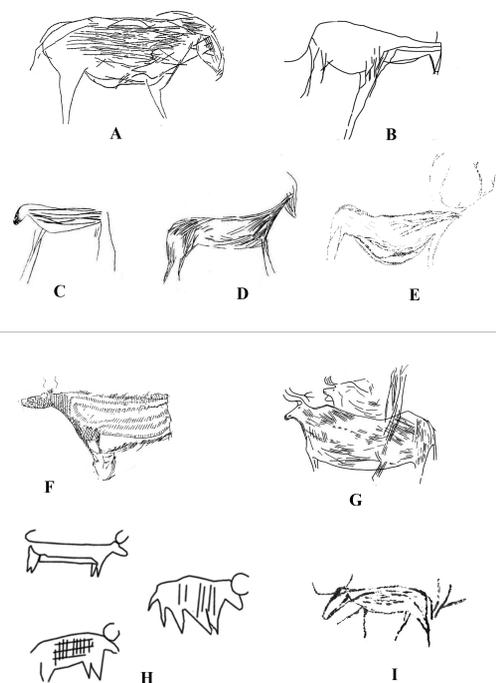


Figura 9. Ejemplos de relaciones gráficas identificadas para fases epipaleolíticas (imágenes a diferente escala) A. Estebanvela (García-Díez 2013). B. Fariseu (Santos *et al.* 2018). C. Bovalar (Domingo y Román 2020). D. Meliá (Domingo y Román 2020). E. Ojo Guareña (Corchón *et al.* 1996). F. Borie del Rey (Guy 1993). G. Cavallo (Vigliardi 2005). H. La Clotilde (Fernández Acebo 2010-12). I. Cova Eirós (García-Díez *et al.* 2021)

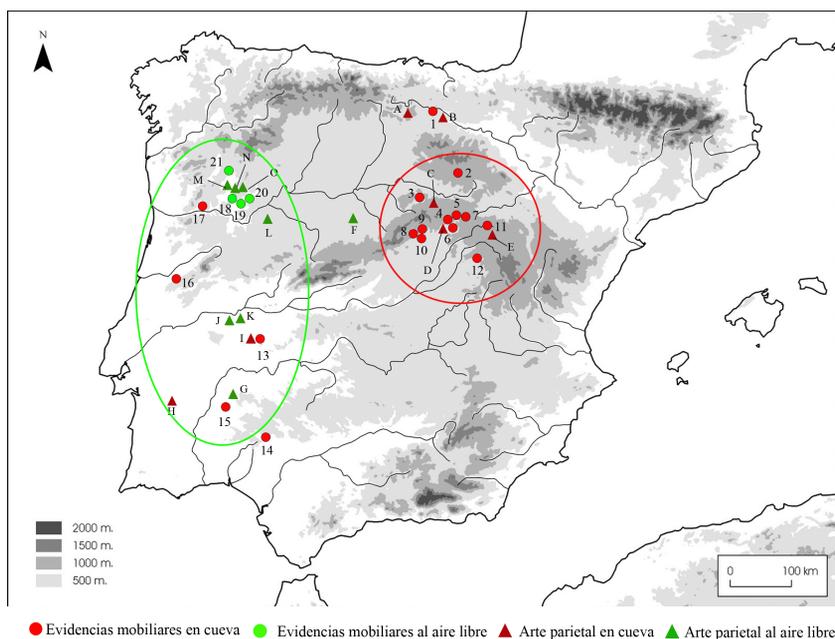
3.2. Tradiciones gráficas del interior peninsular

Hasta la fecha la historiografía ha definido la existencia de relaciones gráficas entre la meseta y el ámbito portugués según criterios morfo-estilísticos (Corchón 2006; Bueno *et al.* 2009), haciendo hincapié en el papel de las grandes cuencas fluviales

atlánticas en la articulación del espacio entre ambas geografías (Bueno *et alii*. 2010; Balbín *et al.* 2016). Sin embargo, a la luz de los datos aquí recopilados y de las evidencias muebles debidamente contextualizadas, es probable que estas relaciones no se produjeran de manera continuada ni homogénea durante todo el Paleolítico superior. Esto da pie a hipotetizar sobre la existencia o coexistencia en el interior peninsular de *tradiciones gráficas*, entendidas como mecanismos culturales de producción y transmisión del simbolismo visual y de los sistemas de representación de las comunidades humanas (y no simplemente como *estilos* o *fases gráficas*, que refieren únicamente a los aspectos formales). En consecuencia, para el Paleolítico estas tradiciones gráficas serían arqueológicamente identificables en conjuntos de evidencias que exhiben una notable consistencia geográfica y que presentan convergencias en el uso de las formas (temas, convenciones y técnicas), tiempos (sincronía en la ejecución, así como en los cambios y ritmos de interacción gráfica) y espacios (soportes y emplazamientos para la actividad gráfica) en los que se materializaron gráficamente la ideología y el simbolismo de uno o varios grupos humanos.

Existen estudios que han considerado el papel del arte mueble en la configuración de “geo-

grafías sociales” (Menéndez y García Sánchez 1999), siendo la distribución geográfica de sus evidencias una de las variables fundamentales para su definición. En este sentido, y en consonancia con el conocimiento disponible para el arte paleolítico, es posible plantear la hipótesis de una coexistencia de dos tradiciones gráficas diferenciadas para el interior peninsular: una concentrada en los espacios kársticos del Sistema Central-Alto Tajo, y otra localizada en la vertiente occidental de las cuencas atlánticas (figura 10). Esta propuesta parte de la marcada concentración de evidencias parietales y muebles en torno a estos dos espacios geográficamente independientes y separados por la gran superficie que ocupan los cursos medios de las grandes cuencas fluviales del Atlántico, en los que se documenta, al menos hasta la fecha, una ausencia casi total de actividad gráfica paleolítica. La ocupación humana en el Paleolítico superior sí ha sido documentada en yacimientos de esta zona intermedia gráficamente estéril (La Dehesa de Tejada o El Palomar –Cacho *et al.* 2010–), pudiendo descartarse, *a priori*, que la ausencia de evidencias mobiliarias en estas regiones se deba a condicionantes ecológicos que inciden sobre el poblamiento del territorio.



ARTE MOBILIAR

1. Caballón. 2. Villalba. 3. Estebanvela. 4. Jarama II. 5. Peña Cabra. 6. Cueva del Reno. 7. Peña Capón. 8. Abrigo del Monte. 9. La Ventana. 10. La Higuera. 11. La Hoz. 12. Buendía. 13. Maltravieso. 14. La Mora. 15. Chancudo. 16. Caldeirao. 17. Buraca Grande. 18. Fariseu. 19. Cardina. 20. Quinta da Barca Sul. 21. Foz do Medal

ARTE PARIETAL

- A. Ojo Guareña. B. Penches. C. La Griega. D. El Reno. E. Los Casares. F. Domingo García. G. Molino Manzánec. H. Escoural. I. Maltravieso. J. Grajera. K. Boquerón. L. Siega Verde. M. Ribeira de Piscos. N. Fariseu. O. Vale de Cabros

Figura 10. Mapa de los yacimientos con evidencias de arte mueble y parietal del interior peninsular discutidos en el texto, mostrando su potencial inclusión en las tradiciones gráficas propuestas.

La hipótesis de la existencia de dos tradiciones diferenciadas se justificaría, además de por este vacío gráfico entre regiones, por:

- a) *La diferencia en las características orográficas y geográficas en las que se circunscriben los yacimientos con evidencias mobiliarias.* Las evidencias del centro de la meseta aparecen, por lo general, en zonas de marcado carácter montañoso y proceden casi exclusivamente de entornos en cueva. Las evidencias del grupo occidental, por el contrario, se caracterizan por aparecer asociadas a grandes espacios fluviales, siendo especialmente frecuente su aparición en yacimientos al aire libre en el centro y mitad norte. Si bien esta circunstancia puede ser fruto de sesgos en las investigaciones, la existencia de conjuntos de plaquetas que fueron intencionalmente depositadas en espacios al aire libre junto a cursos fluviales (Fariseu, Cardina, Foz do Medal) sugiere que, en el occidente peninsular, la actividad simbólica discurrió de forma diferente a la conocida para los otros espacios peninsulares, incluido el entorno del Sistema Central (La Hoz, Estebanvela), donde las evidencias de esta actividad simbólica (probablemente más vinculada a la significación propia del arte parietal que a la del arte mobiliario) se circunscriben al ámbito kárstico (cuevas y abrigos).
- b) *Las divergencias en la selección de espacios del fenómeno parietal en ambas regiones.* La distribución y selección de espacios para el arte parietal muestra una tendencia similar a la identificada para el arte mobiliario que no parece ser casual. En el centro peninsular (entorno del Alto Tajo-Sistema Central) el arte rupestre se caracteriza por su aparición en el interior de cuevas (La Griega, El Reno, Los Casares), mientras que en el tercio occidental se desarrolla de manera intensiva en afloramientos rocosos al aire libre en las cuencas del Duero (Alcolea y Balbín 2006; Bueno *et al.* 2009), Tajo (Jordá *et al.* 1999; Bueno *et alii.* 2010) y Guadiana (Molino Manzánez; Collado 2006), siendo excepcional su presencia en la mitad oriental de la península (Piedras Blancas; Martínez-García 2009). Resulta tentador atribuir esta divergencia a condicionantes geológicos, planteando así que en el occidente peninsular el arte al aire libre es una respuesta a la ausencia de desarrollos kársticos. Pero hacerlo supondría caer en el error de asumir que lo conocido previamente para el simbolismo cantábrico en cueva es la norma para todo el simbolismo peninsular. En la Sierra de San Pedro, enmarcada en la cuenca del Tajo extremeño, las únicas evidencias de arte parietal paleolítico (La Grajera 2 y El Boquerón 5) se presentan en paredes o farallones verticales al aire libre, aun cuando se reconoce en el entorno inmediato la existencia de múltiples espacios en cueva que, en cambio, no fueron escogidos por los “artistas” paleolíticos (ver Bueno *et alii.* 2010). Por ello, cabe hipotetizar que la ejecución de actividades gráficas al aire libre no es una respuesta forzada ante la inevitable ausencia de cuevas, sino una decisión consciente de los cazadores-recolectores de la zona occidental, representativa de un modelo particular de concebir el simbolismo gráfico que parece, al menos con el conocimiento actual, diferente al observable en otros espacios peninsulares, y que replica lo ya mencionado para las deposiciones masivas de piezas mobiliarias.
- c) *La identificación de ritmos de interacción gráfica diferentes en sus respectivos fenómenos mobiliarios.* A la luz de lo expuesto en este trabajo, las interacciones identificadas entre el ámbito occidental y el entorno del Sistema Central, y entre estos espacios y otros ámbitos peninsulares, sugieren que las relaciones culturales entre éstos se produjeron a ritmos diferentes. Así, durante el Gravetiense y el Solutrense, el ámbito occidental (y en particular el Duero portugués) pudo ser un espacio gráficamente activo, dotado de convencionalismos propios (signos de Buraca o Maltravieso) y perduraciones de larga proyección cronológica (morros pico de pato), mostrando relaciones con el área franco-cantábrica, el sur

y el levante peninsular, aunque *a priori* aislado del Sistema Central. Es en el Magdaleniense cuando las relaciones entre el centro y el occidente peninsular parecen prosperar, insertándose en una compleja red de interacción gráfica que integra el Cantábrico y Pirineos en un primer momento (convenciones de decoración lineal en azagayas y signos característicos como el de Buendía en el centro, presencia de esquematizaciones humanas en occidente), que se amplía al Mediterráneo y el sur de la península a partir del Magdaleniense medio (coexistencia de esquematización y estilización, preponderancia de caballos y cabras, convergencia en los modos técnicos de ejecución). Durante el Paleolítico final, las evidencias mobiliarias de las diferentes áreas del interior peninsular muestran convergencias formales y estilísticas (geometrización, relleno lineal, alargamiento anatómico) que sugieren su posible integración dentro de una tradición gráfica con un marcado alcance supra-regional, que implica a todo el suroeste europeo y llega a alcanzar la península itálica. Todo esto sugiere que el centro y el occidente del interior peninsular no incorporaron y/o irradiaron las convenciones e iconografías de sus modelos simbólicos de manera uniforme o sincrónica, mostrando además la existencia de perduraciones estilísticas formal y cronológicamente propias a cada espacio geográfico (morros pico de pato en el Solutrense-Magdaleniense del ámbito occidental, modelos lineales de decoración en piezas óseas durante todo el Magdaleniense en el centro), pudiendo atribuirse este hecho a una posible divergencia en la estructuración de sus sistemas de representación.

Esta suma de circunstancias (marcado distanciamiento geográfico entre ambas regiones con vacío de evidencias gráficas entre ambas, selección diferencial de los espacios para la actividad simbólica, y diferencia en los ritmos de interacción gráfica) permite su-

gerir, a modo de hipótesis a corroborar en el futuro, que el occidente peninsular y el entorno del Alto Tajo-Sistema Central pudieron funcionar como dos núcleos provistos de tradiciones gráficas propias. Éstas intensificaron sus relaciones a medida que avanzaba el Paleolítico superior, pudiendo plantearse la hipótesis de una tradición gráfica unificada como resultado de esta convergencia para los momentos finales del Pleistoceno en la península ibérica.

4. Conclusión

La revisión bibliográfica del arte mueble del interior peninsular desde una perspectiva amplia, que integra aproximaciones cronológicas, estilísticas y geográficas, posibilita un acercamiento a cuestiones relativas a la dinámica simbólica de los grupos humanos cazadores-recolectores. Mediante una revisión de las relaciones gráficas identificadas por la investigación del arte mueble, sumada a lo conocido para el ámbito rupestre, es posible proponer una posible secuencia de los ritmos de interacción producidos entre los diferentes espacios del interior peninsular a lo largo del Paleolítico superior con el objetivo de identificar el modo en que los sistemas de representación se organizaron geográficamente durante el Paleolítico en un amplio territorio poco atendido por las investigaciones.

El aparente aislamiento gráfico entre las cuencas fluviales del occidente peninsular y el entorno del Sistema Central durante la mayor parte del Paleolítico superior, las divergencias en la selección de espacios para la actividad simbólica, y las inconsistencias en los ritmos de interacción que se desprenden del estudio de las relaciones gráficas del arte mobiliario del interior peninsular, permiten plantear como hipótesis, a confirmar en futuros trabajos, la existencia en estos espacios de dos tradiciones gráficas diferenciadas pero con dinámicas de interacción que con el tiempo van convergiendo hasta integrarse en una tradición gráfica de alcance suprarregional en los momentos finales del Pleistoceno. Estas tradiciones serían responsables de las diferentes formas, espacios y tiempos en los que el simbolismo gráfico se organizó en el interior peninsular durante el Paleolítico, tal y como se intuye en el registro arqueológico disponible.

Contemplado de esta manera, el grafismo del interior peninsular no puede ni debe considerarse como un simple testigo de las transformaciones en el fenómeno artístico peninsular, sino que a todas luces debió ser un importante agente en éstas. Una síntesis y visión de conjunto de su arte mobiliario ha permitido identificar algunas dinámicas gráficas que invitan a considerar el interior peninsular como un espacio receptor e irradiador, contribuyendo a generar una imagen mucho más acorde a lo que es de suponer para los modelos de interacción entre grupos humanos de cazadores-recolectores.

5. Bibliografía

- Adán, G.; Jordá, J.F. (1989): Industrias óseas del Paleolítico y Postpaleolítico pirenaico en relación con los nuevos hallazgos de Jarama II (Guadalajara). *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I: Prehistoria y Arqueología*, t.2: 109-130.
- Alcaraz-Castaño, M.; Alcolea, J.; de Balbín, R. de; García Valero, M.A.; Yravedra, J.; Baena, J. (2013): Los orígenes del Solutrense y la ocupación pleniglaciaria del interior de la Península Ibérica: implicaciones del nivel 3 de Peña Capón (valle del Sorbe, Guadalajara). *Trabajos de Prehistoria*, 70(1): 28-53.
- Alcolea, J., Balbín, R. de (2006): *Arte paleolítico al aire libre. El yacimiento rupestre de Siega Verde, Salamanca*. Arqueología en Castilla y León 16, Valladolid.
- Alcolea, J.; Balbín, R. de. (2007): C14 et style. La chronologie de l'art paleolithique a l'heure actuelle. *L'Anthropologie*, 111(4): 453-466.
- Alcolea, J.J.; de Balbín, R. ; García Valero, M.A.; Jiménez Sanz, P.J.; Aldecoa Quintana, A.; Casado Mateos, A.B.; de Andrés, B.; Ruiz Pedraza, S.; Sáinz Rubio, P.; Suárez Rueda, N. (1997). Avance al estudio del poblamiento paleolítico del alto valle del Sorbe (Muriel, Guadalajara). *Actas del II Congreso de Arqueología Peninsular. Tomo I. Paleolítico y Epipaleolítico* (P. Bueno y R. de Balbín, eds.), Fundación Rei Afonso Henriques, Serie Actas, Zamora: 201-218.
- Alcolea, J.J.; Balbín, R. de; García, M.A.; Jiménez, P.; Foyo, A. (2002): La cueva de El Reno (Vadesotos, Guadalajara). Una visión de conjunto de su arte parietal paleolítico. *III Congreso de Arqueología Peninsular. Vol. II. Paleolítico da Península Iberica*, Porto: 525-534.
- Almagro Basch, M. (1975): Un curioso hueso grabado del Museo de Huelva. *Congreso Arqueológico Nacional. Huelva 1973*, Zaragoza: 139-148.
- Asquerino Fernández, M^aD. (2001): Arte mobiliario del Paleolítico superior en el yacimiento de "El Pirulejo" (Córdoba). *AnMurcia*, 16-17: 29-36.
- Aubry T. (ed.) (2009): *200 séculos da História do Vale do Côa: incursões na vida quotidiana dos caçadores-artistas do Paleolítico*. IGESPAR, Lisboa.
- Aubry, T.; Barbosa, A.F.; Gameiro, C.; Luís, L.; Matias, H.; Santos, A.T.; Silvestre, M. (2015): De regresso à Cardina, 13 anos depois: resultados preliminares dos trabalhos arqueológicos de 2014 no Vale do Côa. *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 18: 5-26.
- Balbín, R. de (2002): Estado actual de la investigación del arte paleolítico en Guadalajara, *Actas del Primer Simposio de Arqueología de Guadalajara*: 187-228.
- Balbín, R. de (ed.) (2009): *Arte prehistórico al aire libre en el sur de Europa*. Junta de Castilla y León, Valladolid.
- Balbín, R.; Alcolea, J.J. (1992): La Grotte de Los Casares et l'art paleolithique de la Meseta espagnole. *L'Anthropologie*, 96(2-3): 39-452.
- Balbín, R. de; Alcolea, J.J. (1994): Arte Paleolítico de la Meseta española. *Complutum*, 5: 97-138.
- Balbín, R. de; Alcolea, J.J. (2005): El arte rupestre paleolítico del interior de la Península: centro y periferia en el arte paleolítico. *Actas de las I Jornadas de Patrimonio en la Comarca de Guadalteba*: 65-74.
- Balbín, R. de.; Alcolea, J.J.; Cruz Naimi, L.A. (1995): Las placas decoradas de la Cueva de la Hoz (Sta. María del Espino, Guadalajara): un ejemplo de arte mobiliario paleolítico en la meseta castellana. *Trabajos de Antropología e Etnología*, 35(3): 49-72.

Agradecimientos

Este texto es el resultado de un Trabajo de Fin de Grado dirigido por el profesor Marcos García-Díez (UCM), cuyas pacientes relecturas del manuscrito, apuntes y correcciones han enriquecido enormemente su contenido. Las atentas indicaciones de los revisores han contribuido, igualmente, a mejorar sustancialmente el texto y sus conclusiones. Por ello el autor se muestra profundamente agradecido.

- Balbín, R. de; Alcolea, J.J.; Baquedano, E.; Fernández, J.J.; Alcaraz-Castaño, M. (2016): The plaque of Villalba de Almazán (Soria, Spain) and the Palaeolithic Art of Inner Iberia. *Styles, techniques et expresión graphique dans l'art sur paroi rocheuse* (M. Groenen y M.C. Groenen, eds.). BAR, Oxford: 121-153.
- Barandiarán, I. (1973): *Arte mueble del Paleolítico cantábrico*. Monografías Arqueológicas 14, Universidad de Zaragoza, Zaragoza.
- Barandiarán, I.; Cava, A. (2013): La cabra alerta: marcador gráfico del Magdalenense cantábrico avanzado. *F.J. Fortea Pérez Universitatis Ovetensis Magister. Estudios en Homenaje* (M. de la Rasilla, coord.), Ménsula Ediciones, Oviedo: 263-286.
- Bueno, P.; Balbín, R. de; Alcolea, J. (2009): El Estilo V en el ámbito del Duero: cazadores finiglaciares en Siega Verde (Salamanca), en Balbín 2009: 257-284
- Bueno Ramírez, P.; De Balbín Behrmann, R.; Barroso Bermejo, R.; Carrera Ramírez, F.; Alfonso Carballo, J.; Alonso Vasco, J.; Barbado Carreras, J. J.; Berzas Bravo, G.; Martín Expósito, M^a Á.; Salgado Cilleros, P. (2010): Secuencias gráficas Paleolítico-Postpaleolítico en la Sierra de San Pedro. Tajo Internacional. Cáceres. *Trabajos de Prehistoria*, 67(1): 197-209.
- Cacho, C. (coord.) (2013): *Ocupaciones magdalenenses en el interior de la Península Ibérica. La Peña de Estebanvela (Ayllón, Segovia)*. CSIC & Junta de Castilla y León
- Cacho, C.; Ripoll, S.; Municio, L. (2001): L'art mobilier d'Estebanvela. *Les premiers hommes modernes de la Péninsule Ibérique* (Zilhão et al., coords.), Actes du Coll. de la Com. VIII de l'UISPP, Vila Nova de Foz Coa. *Trabalhos de Arqueologia*, 17: 175-182
- Cacho, C.; Martos, J.A.; Jordá, J.; Yravedra, J.; Avezuela, B.; Valdivia, J.; Martín, I. (2010): El Paleolítico superior en el interior de la Península Ibérica. Revisión crítica y perspectivas de futuro. En Mangado (2010): 115-136.
- Canals, A.; Rodríguez-Hidalgo, A.; Peña, L.; Mancha, E.; García-Díez, M.; Bañuls, S.; Euba, I.; López-García, J. M.; Barrero, N.; Bermejo, L.; García, F. J.; Mejías, D.; Modesto, M.; Morcillo, A.; Aranda, V.; Carbonell, E. (2010): Nuevas aportaciones al Paleolítico superior del suroeste peninsular: la cueva de Maltravieso, más allá del santuario extremeño de las manos. En Mangado (2010): 157-176.
- Cantalejo, P.; Maura, R.; Espejo, M.M.; Ramos, J.; Medianero, J.; Aranda, A. (2005): Investigación sobre las manifestaciones gráficas conservadas en la cueva de Ardales (Málaga), durante los años 2002-2005. *I Jornadas de Patrimonio en la Comarca de Guadalteba*, Málaga: 207-218.
- Cardoso, J.L.; Gomes, M.V. (1994): Zagaías do Paleolítico Superior de Portugal. *Portugalia Nova Serie*, XV: 8-31.
- Collado, H. (2006): Arte rupestre del valle del Guadiana. El conjunto de grabados del Molino Manzánec (Alconchel Cheles, Badajoz). *Memorias de Odiana 4*. EDIA, Beja.
- Corchón, M^a.S. (1986): *El Arte Mueble paleolítico cantábrico: contexto y análisis interno*. Centro de Investigación y Museo de Altamira, Serie Monografías 16, Santander.
- Corchón, M^a.S. (1990): Iconografía de las representaciones antropomorfas paleolíticas. A propósito de la "Venus" magdalenense de Las Caldas (Asturias). *Zephyrus*, 43: 17-37.
- Corchón, M^a.S. (coord.) (1997): *La cueva de La Griega de Pedraza (Segovia)*, Arqueología en Castilla y León 3, Zamora.
- Corchón, M^a.S. (2002): El Tardiglaciario y la transición al Postglaciario en la Meseta norte española: una revisión de síntesis. *Zephyrus*, 55: 85-142.
- Corchón, M^a.S. (2006): Reflexiones sobre el arte paleolítico interior: la meseta norte española y sus relaciones con Portugal. *Zephyrus*, 59: 111-134.
- Corchón, M^a.S. (ed.) (2017): *La cueva de Las Caldas (Priorio, Oviedo): ocupaciones magdalenenses en el Valle del Nalón*. Universidad de Salamanca, Salamanca.
- Corchón, M^a.S.; Valladas, H.; Bécares, J.; Arnold, M.; Tisnerat, N.; Cachier, H. (1996): Datación de las pinturas y revisión del arte paleolítico de Cueva Palomera (Ojo Guareña, Burgos), *Zephyrus* n XLIX, pp. 37-60.
- Cortés Sánchez, M.; Jiménez Espejo, F.J.; Simón Vallejo, M.D.; López Sáez, J.A.; Riquelme Cantal, J.A.; Fernández Domínguez, E.; Martínez Ruiz, F.; Prats Miravittas, E.; Arroyo, E.; Pérez-Pérez, A.; Turbón Borrega, D.; López Merino, L.; Pérez Díaz, S. (2008): La investigación sobre El Pirulejo. Una aproximación interdisciplinar. *ANTIQUITAS*, 20: 213-221.
- Davis, S. (2002): The mammals and birds from the Gruta do Caldeirao, Portugal. *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 5(2): 29-98.

- Domingo, I.; Román, D. (2020): Beyond the Palaeolithic: Figurative final Palaeolithic art in Mediterranean Iberia. *Quaternary International*, 564: 100-112.
- Duarte, E.; Utrilla, P.; Mazo, C.; De la Rasilla, M. (2012): ¿Ecos asturianos en el Magdaleniense de Abauntz? Las interrelaciones cántabro-pirenaicas a través de los motivos decorados en soporte óseo. *Trabajos de Arqueología Navarra*, 25: 5-54.
- Fernández Acebo, V. (2010-12): Cueva de La Clotilde: un modelo de la destrucción del arte rupestre. *Sautuola*, XVI-XVII: 497-511.
- Figueiredo, S. S.; Nobre, L.; Gaspar, R.; Carrondo, J.; Cristo Roperó, A.; Ferreira, J.; Silva, M. J.; Molina F. J. (2014): Foz do Medal Terrace – an open-air settlement with palaeolithic portable art. *INORA: International Newsletter on Rock Art*, 68: 12-20.
- Figueiredo, S. S.; Xavier, P.; Nobre L. (2015): Placas móveis com grafismos rupestres paleolíticos do Terraço do Medal (Nordeste, Portugal): uma primeira análise a temas e estilos. *Arkeos*, 37: 1573-1588.
- Figueiredo, S. S.; Nobre L.; Xavier P.; Gaspar R.; Carrondo J. (2016): First approach to the chronological sequence of the engraved stone plaques of the Foz do Medal alluvial terrace in Tras-os-Montes, Portugal. *Arqueología y Prehistoria del Interior peninsular*, 04 Extra: 64-77.
- Figueiredo, S.S.; Botica, N.; Bueno, P.; Tsoupra, A.; Mirao, J. (2020): Analysis of portable rock art from Foz do Medal (Northwest Iberia): Magdalenian images of horses and aurochs. *Comptes Rendus Paleovol*, 19(4): 63-77.
- Forkea, J. (2007): 39 edades C14 AMS para el arte rupestre en Asturias. *Excavaciones arqueológicas en Asturias, 1999-2002*: 91-102.
- Fosse, G. (1997) : Le Paléolithique récent et final du bassin de la basse-Seine (Yvelines-Eu-re-Seine-Maritime). En Fagnart y Thevenin (Eds.) : *Le Tardiglaciaire en Europe du Nord-Ouest*, Paris, Éditions du CTHS : 233-244.
- Gárate, D.; Ríos Garaizar, J. (2012): El arte parietal paleolítico de la cueva de Askondo (Mañaria, Bizkaia). *KOBIE: Excavaciones arqueológicas en Bizkaia*, 2: 99-142.
- Gárate, D.; Bourillon, R.; Rios-Garaizar, J.; Karampaglidis, T. (2013): Una representación femenina esquemática sobre un bloque decorado de la cueva de Arlanpe (Lemoa, Bizkaia). *KOBIE: Excavaciones Arqueológicas en Bizkaia*, 3: 267-276.
- Gárate, D.; Rivero, O.; Rios-Garaizar, J.; Arriolabengoa, M.; Intxaurre, I.; Salazar, S. (2020): Redefining shared symbolic networks during the Gravettian during the Gravettian in Western Europe: New data from the rock art findings in Aitzbitarte caves (Northern Spain). *PLoS One*, 15(10): e0240481.
- García-Díez, M.; Aubry, T. (2002): Grafismo mueble en el Valle del Còa (Vila Nova de Foz Còa, Portugal: la estación arqueológica de Fariseu. *Zephyrus*, 55: 157-182.
- García-Díez, M. (2009): Grafismo mueble: la estaciones de Fariseu, Quinta da Barca Sul y Cardina I. En Aubry 2009: 373-381.
- García-Díez, M. (2013): La expresión gráfica de la Peña de Estebanvela (Segovia) en el contexto de los últimos grupos cazadores-recolectores europeos. En Cacho 2013: 472-515.
- García-Díez, M.; Quesada, C. (2015): Beyond Leroi-Gourhan's Style IV: portable art at La Peña de Estebanvela Rock-shelter (Segovia, Spain). *Journal of Anthropology and Archaeology*, 3(1): 23-36.
- García-Díez, M.; Rodríguez Hidalgo, A.J.; Canals Salomó, A. (2012): Arte mueble paleolítico en el interior peninsular: la cueva de Maltravieso (Cáceres, España). *Trabajos de Prehistoria*, 69(2): 349-356.
- García-Díez, M.; Ibero, Á.; Perales, U.; de la Torre, I (2022): Decoración y uso de un soporte mueble magdaleniense del abrigo de Buendía (Cuenca, España). *SPAL*, 31.1: 16-27.
- García-Díez, M.; Viñas, R.; Lombera-Hermida, A.; Rubio, A.; Rodríguez Álvarez, X.P.; Ochoa, B.; Fábregas, R. (2021): Cova Eirós (Galicia, Spain): The Finisterrre of Palaeolithic cave art. *Journal of Archaeological Science: Reports*, 35: 1-9.
- García Valero, M.A. (2002): El Paleolítico en Guadalajara. *Actas del Primer Simposio de Arqueología de Guadalajara*, Ayto. Sigüenza, Sigüenza: 145-186.
- Gaspar R.; Ferreira J.; Carrondo J.; Silva M. J.; García–Vadillo F. J. (2016): Open-air Gravettian lithic assemblages from Northeast Portugal: The Foz do Medal site (Sabor valley). *Quaternary International*, 406: 44-64.
- González-Sainz, C. (2005): Actividad gráfica Magdaleniense en la región Cantábrica. Datación y modificaciones iconográficas. En Corchón, M.S., Bicho, N. (Eds.), *O Paleolítico: Actas Do IV Congreso de Arqueología Peninsular*. Universidade do Algarve, Faro: 157–181.
- Gravel-Miguel, C. (2016): Using Species Distribution Modeling to contextualize Lower Magdalenian social networks visible through portable art stylistic similarities. *Quaternary International*, 412:112-123.

- Guy, E. (1993): Enquête stylistique sur l'expression figurative épipaléolithique en France: de la forme au concept. *Paléo*, 5: 333-373.
- Hernández Pacheco, E. (1917): *Los grabados de la cueva de Penches*. Museo Nacional de Ciencias Naturales, Madrid.
- Ibero, J. M. (1923): El Paleolítico en Oña y sus alrededores (Burgos). *Razón y Fe*, 67: 171-194.
- Jiménez, J. (2009): *La Neolitización en el Interior de la Península Ibérica*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid – Tesis Doctoral.
- Jimeno, A.; Fernández Moreno, J. J.; Gómez Barrera, J. A.; Galindo, M. P. (1990): Arte paleolítico en la provincia de Soria. *Numantia*, 3: 9-50.
- Jordá, J.; García Valero, M.A. (1989): Las representaciones de glotón (*Gulo gulo* L.) en el arte paleolítico pirenaico y un nuevo hallazgo de arte mueble en el alto valle del Jarama (Guadalajara). *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I: Prehistoria y Arqueología*, t. 2: 89-107.
- Jordá, J. F.; Cacho Quesada, C.; Ripoll López, S.; Muñoz Ibáñez, F. J. (2007): Dataciones radiocarbónicas y cronoestratigrafía de La Peña de Estebanvela (Segovia). *La Peña de Estebanvela (Estebanvela-Ayllón, Segovia). Grupos magdalenenses al Sur del Duero*. (C. Cacho Quesada, S. Ripoll López y F. J. Muñoz Ibáñez, coords.): Arqueología en Castilla y León, Memorias, 17. Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León. Valladolid: 91-109.
- Man-Estier, E.; Paillet, P. (2019): See how they fly! Some considerations on symbolic transfers and territories at the end of Upper Palaeolithic. *Quaternary International*, 503: 248-253.
- Mangado, X. (coord.) (2010): *El Paleolítico superior peninsular. Novedades del Siglo XXI*. Universidad de Barcelona, Barcelona.
- Martínez García, J. (2009): Arte paleolítico al aire libre en el sur de la Península Ibérica: Andalucía. En Balbín 2009: 237-258.
- Martos, J.A.; Valdivia, J.; Cacho, C. (2013): Caracterización tecnotipológica de la industria lítica de La Peña de Estebanvela (Segovia). En Cacho 2013: 246-394.
- Menéndez, M.; García Sánchez, E. (1999): La cueva de La Güelga (Asturias). Arte mueble y territorialidad en el Magdaleniense cantábrico. *Actas del XXIV Congreso Nacional de Arqueología*. Gobierno de Murcia e IPH, Cartagena : 87-94.
- Mercier, N.; Valladas, H.; Froget, L. (2001): La méthode de datation par luminescence stimulée optiquement (OSL): développements récents et perspectives d'application. *Datation. Actes des XXIe rencontres d'Archéologie et d'Histoire d'Antibes, 19-21 octobre 2000* (Barrandon, Guibert y Michel, eds.), Antibes: APDCA: 49-55.
- Mercier, N.; Valladas, H.; Aubry, T.; Zilhao, J.; Jorons, J.L.; Reyss, J.L.; Sellami, F. (2006): Fariseu: first confirmed open-air palaeolithic parietal art site in the Côa Valley (Portugal). *Antiquity* 80(310).
- Mercier, N.; Valladas, H.; Froget, L.; Joron, J.L.; Reyss, J.L.; Aubry, T. (2009): Cronologia da ocupação humana do Vale do Côa durante o Paleolítico Superior. En Aubry 2009: 343-347
- Moura, M.H.; Aubry, T. (1994): Paleolítico da Serra de Sicó. *I Congresso de Arqueologia Peninsular*, 4, Oporto: 43-54.
- Moure, A.; González-Sainz, C.; Bernaldo de Quirós, F.; Cabrera, V. (1996): Dataciones absolutas de pigmentos en cuevas cantábricas: Altamira, El Castillo, Chimeneas y Las Monedas. En: Moure (Ed.): *El Hombre Fósil 80 Años Después: Volumen Conmemorativo Del 50 Aniversario de La Muerte de Hugo Obermaier*. Universidad de Cantabria, Santander: 295-324.
- Obermaier, H. (1925): *El Hombre Fósil*. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, Madrid.
- Ortega, A.I.; Martín Merino, M.A.; Ruiz García, F.; Benito Calvo, A.; Vidal Cordasco, M.; García-Díez, M. (2021): Nuevas investigaciones y dataciones arqueológicas en Ojo Guareña (Merindad de Sotocueva, Burgos). *Boletín SEDECK*, nº16: 51-84.
- Pereira, T. (2010): *A exploração do quartzito na Faixa Atlântica Peninsular durante o final do Plistocénico*. Universidade do Algarve, Faro – Tesis doctoral.
- Ripoll, S.; Municio, L. (1992): Las representaciones de estilo paleolítico en el conjunto de Domingo García (Segovia). *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I: Prehistoria y Arqueología*: 107-138.
- Rivero, O.; Fano, M.; Gárate, D. (2012): Relationships between recent Magdalenian societies in Cantabrian Spain, through the technical and formal analysis of frontal representations of Ibex. *Modes de contacts et de déplacements au Paléolithique eurasiatique*, UISPP, Lieja: 589-600.
- Rivero, O.; Gárate, D. (2014): Gravettian portable art on lithic support from Isturitz cave (Saint Martin d'Arberoue, Pyrénées Atlantiques, France): a rediscovered collection. *Paleo*, 25: 247-276.

- Rodríguez Fernández, J. M. (1916): Algo más de Prehistoria (Oña). *Ibérica*, 142: 189-190.
- Sánchez, A.; Fraile, S.; Van der Made, J.; Morales, J.; Quiralte, V.; Salesa, M.; Sánchez, I.R.; Sanchiz, B.; Soria, D.; Jiménez, J.; Barbadiño, L.J.; Laplana, C.; Szyndlar, Z. (2005): Primeros datos faunísticos del Neolítico madrileño: la cueva de la Ventana (Torrelaguna, Madrid). *Actas del III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica*, Santander: 155-166.
- Sanchidrián, J.L. (1997): Propuesta de la secuencia figurativa de la Cueva de la Pileta. *El món mediterrani després del Pleniglaciari (18000-12000 BP)* (Fullola y Soler, dir.). Museu d'Arqueologia de Catalunya, Girona: 411-430.
- Santos, A.T. (2017): A arte paleolítica ao ar livre da bacia do Douro à margem direita do Tejo: uma visao de conjunto. Universidade do Porto – Tesis doctoral.
- Santos, A.T.; Sanches, M^aJ.; Castro Texeira, J. (2015): The Upper Paleolithic rock art of Portugal and its Iberian context. *Prehistoric art as prehistoric culture. Studies in honour of Professor Rodrigo de Balbín-Behrman* (P. Bueno, ed.), Archaeopress, Oxford: 123-133.
- Santos, A.T.; Aubry, T.; Barbosa, A.F.; García-Díez, M.; Sampaio, J.D. (2018): O final do ciclo gráfico paleolítico do Vale do Côa: a arte móvel do Fariseu (Muxagata, Vila Nova Foz Côa). *Portugalia*, 39: 5-96.
- Simón Vallejo, M.^a D.; Cortés, M.; Bicho, N. (2012): Primeras evidencias de arte mueble paleolítico en el sur de Portugal. *Trabajos de Prehistoria*, 69(1): 7-20.
- Steelman, K.; de Lomberra, A.; Viñas, R.; Rodríguez, X.P.; Carrera, F.; Rubio, A.; Fábregas, R. (2017): Cova Eirós: an integrated approach to dating the earliest known cave art in NW Iberia. *Radiocarbon*, 51 (1): 151-164.
- de la Torre, I.; Albert, R.M.; Allue, E.; Álvarez-Fernández, E.; Aparicio, M.T.; Arroyo, A.; Benito-Calvo, A.; Gil García, M.J.; López-Romero, E.; Moloney, N.; Ruiz Zapata, M.B.; Saladié, P. (2015): Chronological and palaeoenvironmental context of human occupations at the Buendía rockshelter (Central Spain) during the late Upper Pleistocene in inland Iberia. *Journal of Quaternary Science*, 30(4): 376-390.
- Valladas, H.; Mercier, N.; Froget, L.; Jorons, J. L.; Reyss, J. L.; Aubry, T. (2001): TL dating of Upper Paleolithic sites in the Côa Valley (Portugal). *Quaternary Science Reviews*, 20: 939-943.
- Vallespi, E.; Del Amo, M.; Álvarez G. (1981): Primeras evidencias paleolíticas de la provincia de Huelva. *Huelva Arqueológica*, 5: 9-30.
- Vázquez Marcos, C. (2014): Análisis estadístico del caballo en el sitio de Siega Verde. *Cien años de arte rupestre paleolítico* (S. Corchón y M. Menéndez, eds.), Universidad de Salamanca, Salamanca: 279-283.
- Vega, G.; Sevilla, P.; Colino, F.; de la Peña, P.; Rodríguez, R.; Gutiérrez, F.; Bárezn, S. (2010): Nuevas investigaciones sobre los yacimientos paleolíticos de la Sierra Norte de la Comunidad de Madrid. *Actas de las V Jornadas de Patrimonio Arqueológico en la Comunidad de Madrid*: 115-132.
- Vigliardi, A. (2005): Arte romanelliana naturalistica nella Grotta del Cavallo (Lecce): la pietra n. 67 del livello BIIb. *Askategi. Miscellanea in memoria di Georges Laplace, RSP*, suplemento 1: 321-328.
- Villaverde, V. (1994): *Arte paleolítico de la Cova del Parpalló*. Servei d'Investigació Prehistòrica, Valencia.
- Villaverde, V. (2005): Arte mueble paleolítico en el mediterráneo occidental: contexto y diversidad regional. *La materia del lenguaje prehistórico: el arte mueble paleolítico de Cantabria en su contexto* (P. Arias Cabal y R. Ontañón, eds.), IIIPC, Santander: 67-84.
- Zilhão, J. (1988): Plaque gravée du Solutréen supérieur de la Gruta do Caldeirão (Tomar, Portugal). *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, 84(4): 105-109.
- Zilhão, J. (1989): L'art mobilier paléolithique au Portugal. *Almansi-Revista de Cultura* 7: 29-35.
- Zilhão, J. (1997): *O Paleolítico superior da Estremadura portuguesa*. Edições Colibri, Lisboa.
- Zilhão, J. (2015): The age of the Côa valley (Portugal) rock-art: validation of archaeological dating to the Palaeolithic and refutation of 'scientific' dating to historic or proto-historic times. *Antiquity* 69(266): 883-901.
- Zilhão, J.; Aubry, T.; Carvalho, A. F. de; Zambujo, G.; Almeida, F. (1995): O sitio arqueológico paleolítico do Salto do Boi (Cardina, Santa Comba, Vila Nova de Foz Côa). *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, 35(4): 471-497.